



COREA

en la mira

El 4 de julio pasado –durante un día de celebración de otro aniversario de la independencia norteamericana–, Corea del Norte probó un misil con capacidad para transportar armas atómicas hasta las mismísimas costas de los Estados Unidos. Sólo la explosión de una nueva guerra en Oriente Medio impidió que esta indescifrable potencia bélica asiática –ubicada en “el eje del mal”– y, sobre todo, su gran dictador, Kim Jong-Il, monopolizara las páginas de todo el mundo. Pero la amenaza sigue latente y hace revivir la historia de un país dividido en dos, que también se vive, se sufre y se cuenta en la Argentina.

[Texto M. F. Sanguinetti Fotos AP/Claudia Martínez/Archivo Atlántida/Gentileza Centro de Estudios Corea-Argentina y Embajada de Corea del Sur en la Argentina]



Taepondong 2 es un misil de largo alcance diseñado por Corea del Norte que sería capaz de transportar hasta una tonelada en armas atómicas y, en poco tiempo, alcanzar territorio norteamericano, Alaska o Hawaii por ejemplo. Y en el caso de transportar un peso menor, llegaría a San Francisco. Hasta el 4 de julio pasado, su existencia estaba puesta en duda por la comunidad internacional. Pero ahora se sabe que existe y que puede ser una amenaza para el mundo.

En el marco del conflicto bélico en Oriente Medio, esta información provoca escalofríos. Fundamentalmente a Washington y a la población norteamericana post-11-S, que se enteró del lanzamiento del *Taepondong 2* cuando se preparaba para festejar del Día de la Independencia y otra histórica jornada del lanzamiento del transbordador *Discovery*. Para los Estados Unidos es una provocación y hoy es casi anecdótico saber que el misil explotó en el aire tras unos 40 segundos de vuelo, o que formó parte del lanzamiento de un total de siete misiles de corto o medio rango.

Lo que merece ser entendido es que al mapa de los conflictos que sacuden al mundo se le sumó otro punto llamado Corea del Norte, un país misterioso, desde hace doce años, en manos de un enigmático dictador, Kim Jong-Il. *"La actitud de Corea del Norte es inaceptable"*, declaró Bush, quien –además– definió a ese país asiático como líder mundial en la proliferación de misiles. Bush teme que el gobierno comunista de Corea del Norte, con sede en Pyongyang, utilice estos misiles para un ataque con armas nucleares. Por eso pidió al Consejo de Seguridad de las

EN ARMAS

1. Para Corea del Sur, la decisión del norcoreano Kim Jong-Il de lanzar misiles traba la unificación de la nación. El sur y la comunidad internacional acusan al norte de empobrecer a los 21 millones de "hermanos" que viven del otro lado del paralelo 38. **2.** Mientras en el sur hay un gobierno democrático –hoy a cargo de Roh Moo-hyun–, en el norte rige un gobierno de tipo comunista. Desde 1997, Kim Jong-Il organiza celebraciones monumentales, al estilo soviético. **3.** A la altura del paralelo 38 se dividen las dos Coreas. Es la zona más militarizada del planeta. **4.** La península de Corea ocupa una zona estratégica de Asia.





Kim Jong-il es el hombre fuerte de Corea del Norte desde el '97.

Naciones Unidas y a Tokio rápidas sanciones para Corea del Norte, un país al que –desde 2002– se lo alinea en “el eje del mal”. Del otro lado del mundo, el gobierno de Pyongyang se defendió, argumentando que el lanzamiento de misiles es su derecho legal y que continuará con las pruebas a pesar de la preocupación internacional. “Desde principios de mayo, el Gobierno ha estado siguiendo atentamente una serie de actividades de Corea del Norte”, reconoció a Para Ti Sung Chul Suh, agregado de prensa de la Embajada de Corea del Sur en la Argentina. En general, los analistas coinciden en señalar que la ofensiva de Kim Jong-Il puede ser leída como un chantaje: el norcoreano querría, de esta manera, obli-



Estatua de Kim Il-Sung.

El gran dictador

Vanidoso, paranoico, excéntrico, hipocondríaco, *playboy*, bebedor y coqueto. Así perfila Occidente a Kim Jong-Il, el mandatario que –desde hace 12 años– tiene las riendas de Corea del Norte, bajo una dictadura brutal. Sin embargo, poco es lo que se sabe, a ciencia cierta, de este hombre de quien se dice usa plataformas y pelo batido para parecer más alto. El mito cuenta que

su nacimiento estuvo precedido por un doble arco iris y una estrella brillante en el cielo. Y, entre las certezas, que nació en Siberia durante el exilio de su padre, Kim Il-Sung, el hombre que delineó la política norcoreana durante medio siglo. A pesar de que su padre había sido nombrado presidente eterno, Kim Jong-Il asumió como jefe de estado en 1997. “No es posible decir que es un demente –afirma Oscar Raúl Cardozo, analista internacional–. Es alguien disciplinado y coherente con sus políticas. Su táctica es la de usar la política exterior para promover la estabilidad del régimen. Y, cada vez que se siente hostigado, juega con el miedo. El quiere negociar, pero en sus propios términos. Quiere que su país sea reconocido y considera que, al igual que los Estados Unidos, Israel o Francia, ellos tienen derecho a un programa nuclear. Salvo que Kim tenga una carta loca, a él no le conviene que haya una guerra”.

gar a los Estados Unidos a sentarse en la mesa de negociaciones. “Esta es la forma de disuasión que tiene Corea del Norte”, dice Jaime Silbert, profesor de Historia Contemporánea de Asia y África, de la Universidad Nacional de Córdoba. Silbert, que dirige un programa de estudios sobre Corea, China y Japón, no está convencido de que Corea del Norte tenga armas nucleares suficientes. Para el analista en temas internacionales Oscar Raúl Cardozo, en cambio, Corea del Norte es “mucho más peligroso que Irán, que está lejos de llegar a tener un programa nuclear. Lo poco que se sabe de ese país es que tiene uranio enriquecido, que es un paso esencial para tener un programa nuclear”. Cardozo es de los que piensan que Kim Jong-Il, a quien Occidente caricaturiza como demente y excéntrico (ver recuadro), está buscando levantar las sanciones económicas (sobre víveres y combustibles) que azotan a la mayoría de los 21 millones de norcoreanos: “Aún en los peores momentos con Occidente, él siempre prefirió la negociación”. Para Silbert, “está claro que (Kim Jong-Il) no es una carmelita descalza, pero describirlo como un ogro dictador obedece a ciertos intereses. En China y en Vietnam también hay dictadores y de ellos no se habla”. Para la antropóloga e investigadora Carolina Mera “el riesgo real de guerra en esta región es pequeño. Un conflicto así involucraría a China, Rusia y Japón. En el contexto del imponente crecimiento económico del este asiático, a ninguna de estas potencias les interesa una guerra. Es más, estos actores están involucrados en ayudar a Corea del Norte”. En la lista también habría que incluir a otra potencia más: Corea del Sur. Porque, a pesar de la historia y los *Taepōdong*, en esa remota península asiática Corea hay sólo una. Aunque parezcan dos.



Una imagen de “la Corea más temida”

Una historia milenaria

“El tema de los misiles de Corea del Norte nos sensibiliza a todos. Nos pone en situación de alerta a los coreanos que vivimos acá y a nuestros familiares”, dice el señor Son. Con 61 años y más de 30 en la Argentina, Son trabaja en uno de los dos diarios coreanos que se publican en nuestro país. El, que tiene dos hijos con una coreana, llegó de Seúl, la capital de Corea del Sur, como los casi 30 mil coreanos que conforman la colectividad coreana en la Argentina, buscando un futuro mejor. “Casi no hay coreanos



COREA TOWN

1. Sara Jeon, frente a una Iglesia Coreana Presbiteriana, una de las tantas que hay en el Bajo Flores, de Capital. “Seguimos paso a paso el conflicto de los misiles, a través de los diarios. En nuestra iglesia rezamos para que Corea vuelva a ser una, pero algunos coreanos creen que es mejor que sigan separadas”.

2. La educación fue la clave del gran despegue coreano, y en la Argentina los coreanos se destacan por mantener el mismo nivel de exigencia educativa que sus compatriotas. “Son excelentes alumnos y siempre se destacan, en especial en matemáticas”, afirma Eun Suk Ko, profesora de la Academia de apoyo escolar.

3. Hace quince años, Sofia Kim y su marido vinieron a la Argentina. El se dedica al rubro textil, la actividad coreana por excelencia, y ella decidió instalar una florería. En la foto, junto a unos kenari, flores típicas de su Corea natal.



del norte”, aclara Son. “A ellos no los dejan salir”. Hay, de hecho, casos contados de algunos ex prisioneros del régimen norcoreano llegados en 1956. Según cuenta Mera en su libro *Coreanos en la Argentina: 40 años de historia*, se remonta a cuarenta años atrás y obedece a la ocupación japonesa, las consecuencias de la guerra de las dos Coreas y las transformaciones provocadas por la industrialización. El caso de Son es toda una excepción: se dedicó al periodismo cuando, en general, la mayoría de sus compatriotas tiene al rubro textil como su actividad económica principal. “La característica de nuestra gente es la venta mayorista y minorista de ropa”, precisa el señor Lee, presidente de la *Asociación Coreana de la Argentina*. Aparentemente, otra de las razones por las cuales los coreanos abandonaron su país fue intentando su propio *american dream*. En las primeras olas inmigratorias masivas, que se remontan a 1965, el sueño de llegar a América del Norte vía Argentina fue muy fuerte. Ascenso social y una buena educación para sus hijos era una meta a alcanzar. “Cuando mis padres decidieron venir, lo hicieron pensando en la educación. En Corea, la educación no era gratuita como sí es acá”, dice Sara Jeon (23), nacida en Seúl. El idioma ha sido, para muchos, una gran traba: en general, los mayo-

res no hablan castellano. “Con mis padres, hablamos coreano, porque no hablan español”, dice Sara. Ni bien llegaron, se instalaron en el Bajo Flores, el barrio coreano por excelencia y que los vecinos de la zona llaman “Pequeña Corea”. La zona, comprendida entre las avenidas Carabobo, Castañares y La Plata, es llamada *Bae-ku* por los coreanos. La palabra significa “109” y alude al único colectivo que a mediados de los '60 pasaba por ahí. Hay florerías, restaurantes, panaderías, remiserías, escuelas, muchas iglesias y más aroma a *kimchi* (una mezcla de verduras que da un sabor picante a las comidas). Hay templos protestantes, budista, adventistas y católicos. “Nos reunimos mucho en torno a las iglesias. Ellas cumplen más funciones que la meramente religiosa”, explica Eric Yi, quien —a los 36 años— es dueño de una academia de apoyo escolar. “Somos muy religiosos”, confirma el señor Lee y agrega que “el domingo está destinado para practicar el culto”. Y Sara, quien trabaja con chicos de 3 a 5 años en su iglesia, agrega: “Somos muy unidos. Tenemos una identidad muy fuerte a pesar de haber nacido acá”.

Como los latinos de Asia. Así define Carolina Mera a los coreanos. Y el tema de Corea del Norte los conmueve. “Tenemos una comunicación muy fluida con los que quedaron en Corea. Este conflicto nos preocupa mucho, en especial a los mayores, que tuvieron la dura experiencia de la guerra. Esperemos que esto se solu-

cione, ya que a la división la sufren tanto los pueblos del norte como del sur”, dice Eric. Mera —que también pertenece al *Instituto de Investigaciones Gino Germani*— explica que los coreanos “son temperamentales, pasionales y afectivos. A la vez, tienen la impronta de un sistema social racional, estructurado y fuerte respeto a la jerarquía, que no es autoritarismo sino respeto al mayor. Son sociedades colectivistas, de mucha solidaridad y respeto. La persona cuenta en función del grupo en el que está. A la gente no se la llama con el nombre de pila, sino con el apellido o algún dato que permita ubicar a la persona: sos ‘la hija de’, ‘la profesora de’”.

No hay coreano que no hable con orgullo del pasado milenario de su país, que es una pequeña península de 222.154 km² (la misma extensión que Inglaterra) que —además de haber sufrido la guerra, la ocupación y la división— salió adelante y hoy es una de las cuatro potencias económicas de Asia y la décima del mundo. “Gracias a haber apostado a la educación y a la apertura al comercio exterior, Corea del Sur en 40 años vivió la transformación que el resto de Occidente vivió en 100”, afirma Mera. Los expertos llaman “el milagro del río Han” (el río que atraviesa a Seúl) al proceso que transformó drásticamente la economía de más de 45 millones de pujantes



surcoreanos. Algo que no pasó en el norte. Allí, la historia es diametralmente opuesta: aunque no hay datos oficiales, se calcula que los 21 millones que viven en el norte son víctimas del gobierno dictatorial de Kim Jong-Il. Organismos internacionales indican que un millón de personas ha muerto desde los '90, como resultado de la escasez de alimentos, la mala administración económica y los desastres naturales. Los del sur saben lo que pasa en el norte, porque a partir de este siglo, las familias divididas han podido encontrarse.

El paralelo 38

Los 250 kilómetros de largo y cuatro de ancho que dividen con alambres de púa, rejas y perros entrenados la península de Corea en dos pueden ser considerados hoy como la "mejor creación" de la Guerra Fría. La división de Corea, uno de los pueblos más homogéneos cultural y étnicamente, luego de la derrota de Japón en la Segunda Guerra Mundial, en 1945, fue así: mientras los Estados Unidos ocupó el sur, el norte quedó para la Unión Soviética. Dos años después, las diferencias volvieron a aparecer cuando la ONU auspició las elecciones en el territorio: en 1948, la parte sur, que luego se inclinó por el capitalismo y la democracia, fue a elecciones; mientras

CULTURA MILENARIA
1. En Capital Federal, donde se concentra el 80 % de la colectividad coreana, hay dos diarios coreanos. **2.** Corea del Sur ha logrado que sus productos culturales entren en Occidente: desde el 2000, sus películas participan en los mejores festivales internacionales. **3.** A fines de los '90, las artes milenarias coreanas, se mostraron al mundo a través de shows musicales. **4.** El Hangeul, el alfabeto coreano, creado en el siglo XV. Es fácil de aprender, lo cual ha contribuido a la alta tasa de alfabetismo en Corea.



que en el norte del paralelo 38 se instalaba un régimen dictatorial y comunista encabezado por Kim Il-Sung, el padre del actual dictador de Corea del Norte. Según el historiador Narciso Binayán Carmona, la división que se hizo en Corea fue más terrible y devastadora que la separación de las dos Alemanias. "A mediados de los '50, sin una causa clara, el norte invade al sur con ayuda de China, situación que determina tres años de guerra", cuenta Mera. En 1953, la Guerra de Corea termina con un armisticio: esto es, técnicamente, las Coreas siguen en guerra y, a pesar de que se sienten hermanas, la desconfianza mina cada uno de los acercamientos que los gobiernos vienen realizando desde 2000. Antes, la entrada al Norte era imposible, pero desde hace unos años, se han implementado encuentros controlados. Además, hay cada vez más cooperación económica entre ambas. Hay analistas que indican que en la división de las Coreas se juegan importantes batallas por el control mundial: para los Estados Unidos, que tiene bases militares en el sur, Corea es un enclave estratégico fundamental en Asia. Y si se sigue ese razonamiento geopolítico, que dice que quien controle Eurasia controla el mundo, tal vez la afirmación tenga sentido. Los círculos militares, que siempre invierten incalculables presupuestos en armas, ligados a las dos Coreas también se beneficiarían con la división. "Tal vez, en un futuro cercano, cuando el problema de los misiles se solucione, las Coreas avancen hacia un gobierno confederativo: una nación única, con una cultura común y dos regímenes diferenciados", avizora Silbert. Mientras eso no suceda, coreanos del norte y coreanos del sur acunan sueños mezclados con el sabor de la amenaza. Pero saben esperar. Ellos dicen que una división de 50 años no es nada en 5 mil años de historia. Que pronto el *yin* y el *yang* de la *Taegeukgi*, la bandera nacional, volverá a ser lo que era antes, la unidad y el equilibrio perfecto. ⑩

Enemigas íntimas

● El inicio de Corea data del año 2333 AC. Durante varios siglos, la región se formó en ciudades estados y, luego, en reinos. Tras varias guerras de conquista, se logró la unificación en el 600 DC. ● Se dice que los coreanos son una raza homogénea, que se originó hace 5 mil años. "Hasta el siglo XIX, mantuvieron una unidad política, lingüística y cultural milenaria. Esto generó una identidad fuerte, que se fortaleció con la resistencia a los continuos ataques externos —explica la antropóloga Carolina Mera—. Salvo con China, que es la madre cultural, Corea se mantuvo cerrada al mundo. Fue el país que más tarde se abrió a Occidente, cerca de 1880". ● Desde 1910 hasta 1945, Corea pasó a ser colonia de Japón. En 1945, tras la derrota en la guerra y la retirada de Japón, el país sufrió otro embate: la división, marcada por el paralelo 38. Y más tarde, la guerra de las dos Coreas, que terminó en 1953. ● La línea de demarcación militar (Zona Desmilitarizada o DMZ) es la zona más militarizada del mundo: hay cerca de 2 millones de soldados, de los cuales, 37 mil son estadounidenses asentados en la próspera Corea del Sur, país que cuenta con el 3º ejército de Asia; la devastada Corea del Norte, concentra cerca de 1,2 millones de hombres, misiles y un eventual arsenal nuclear. A pesar de los intentos de reunificación, las dudas entre ambos —por acciones bélicas que ellos mismos desencadenaron— persisten.

